EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. —:— Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO V NÚM. 173

Miércoles 17 de Abril de 1935

La correspondencia del periódico diríjase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

FRANQUEO CONCERTADO

NUESTRA SEMANA SANTA

Es indudablemente ésta, que comienza con el desfile procesional y litúrgico de hoy y que terminará el sábado próximo, la estampa conquense de más sabor tradicional.

No hay en nuestra ciudad, durante todo el año, ningún momento en que el colorido local se acuse tan fuerte, ni motivo espectacular o fiestero que junte más voluntades y haga vibrar más sentimientos.

Las procesiones de Semana Santa acusan una continuidad espiritual de fervores, sentidos por las generaciones pretéritas, que no se encuentra en ninguna otra efusión del alma popular. Y sin embargo ya hemos dicho en otras ocasiones que no se hace todo lo que se puede por conservar este matiz tan interesante de la vida conquense.

Hay deficiencias en la realización de nuestra Semana que le restan valor. Hay olvidos, rutinas, flojedad de interés y de iniciativas que no la dejan llegar al punto de celebridad y de prestigio que podría tener.

Unas son de carácter sentimental y religioso.

Momento éste en que se conmemora las efemérides cumbre del Cristianismo, bien vale la pena de que se adentre en el alma de los que profesan su doctrina, bien merece meditación y fervor para que el aire de estas representaciones sea siempre tan serio, tan grave, tan impregnado de sentido religioso como corresponde a su significación. Todos los que actuamos en estos desfiles y todos los que los presenciamos, tenemos que poner un cuidado exquisito en que ni el más insignificante detalle quiebre el tono de religiosidad que deben tener. Que poner desenfado y chanza, desorden y alegría de resoli en lo que es manifestación de recogimiento, de contrición y de pena, es convertir estas jornadas en un jueves lardero y... no es eso, ni debe serlo.

Hay deficiencias en el orden artístico. Algunos *pasos* de nuestras procesiones de Semana Santa están pidiendo a gritos la sustitución, porque desentonan de una manera lamentable al lado de otros de positivo valor escultórico. Nunca podremos elevar a la altura de fama que han logrado ante las gentes de fuera los prodigios de imaginería de Montañés, Salcillo o Gregorio Fernández, que presentan otras poblaciones, si continuamos exhibiendo figuras ayunas de todo valor artístico. Lástima grande fué que se malograra la táctica de Conversa de amarrar en nuestra ciudad a Marco Pérez para que hiciera florecer en su tierra las creaciones de su arte. Casi todo lo que de él tenemos aquí, a aquella etapa se debe, y si se hubiera seguido la marcha convenida con el escultor conquense, hoy desfilarían ya por nuestras calles seis o siete pasos de Marco, con la densidad artística de «La Cena» y «El Descendido». Pues en vez de hacerlo así, en lugar de atraerlo, se le espantó, y ahora muy de tarde en tarde sabemos de él y ya es muy difícil que se consiga aquéllo: imprimir el sello de su arte en las iglesias, plazas, jardines y monumentos de esta tierra suya.

Y hay, por último, deficiencias en la propaganda.

Por esta indolencia tan española de dejarlo todo para mañana y de no acordarnos de Santa Bárbara más que cuando truena, viene repitiéndose todos los años el mismo abandono de la propaganda. Lo dejamos para la semana anterior. Van consiguiéndose algunos aciertos: el anuncio por radio y los folletos impresos —más abundantes y mejor seleccionados los clichés— pueden ser algo verdaderamente eficaz, pero... ¡caballeros! ¡hecho a tiempo! que es lo mismo que decir seis meses antes. Que no se haya disipado todavía el humo de la traca en la feria de septiembre, y ya estén todos los que deben hacerlo—Ayuntamiento, Cámara de Comercio y Patronato de Turismo—marchando en propaganda de nuestra Semana Santa.

Así y sólo así—salvando esas deficiencias de orden religioso, de orden artístico y de propaganda—y manteniendo después en tensión creciente el interés de todos, podremos lograr el renombre que consiguen en estos días otras poblaciones.

En Fiestas de Semana Santa

EVOCACIONES

Azares de la vida han hecho que pasara de esa región bienquerida de Cuenca de panoramas bellos y soberbios, colosales y grandiosos, donde las rocas parece ser que en la noche de los tiempos jugaran algún día desconocido y fueran sorprendidas en su carrera por los ríos que entre ellas se filtraron formando caprichosos tajos y dibujos de fantasía, a estas tierras jerezanas de sol transparente, de luz diáfana y de campiña verde, pero aunque en ellas, yo, reiteradas veces he traído a mi mente a la región que por tan diversos y elevados conceptos me siento atraído.

Y más que en ningún caso, la he recordado en estos días de organización y de reuniones de cofradías y hermandades para celebrar aquí la Semana Santa, pues a la perfección evoco esas fiestas conquenses, suntuosas y bellas, sobre las que en el pasado año escribiera a la ligera, abogando porque fueran conocidas allende otras regiones, que los lindes de la provincia, y más allá de los estrechos recintos de los pueblos de la comarca.

No sé, aunque lo presumo, qué suerte habrán corrido esas letras, pero no será ocioso repetir que mientras en otras capitales y poblaciones, en la radio, en las carteleras, en las cartas (por medio de sellos supletorios) en los coches oficiales, etc., se hace propaganda, Cuenca permanece muda, silenciosa, quieta, sosegada.

Tal vez sea la sultana dormida al arrullo de las aguas transparentes del Júcar y Huécar; quizá la señora recostada sobre el promontorio que por cabecera tiene un castillo en el que tanto se rememora y sueña, o la dama que sabedora de la vistosidad de sus encajes, en un poco de egoísmo, quiere tenerlos para sí; pero, dama, señora, sultana, engreída con sus bellezas, debe pensar que para ser admirada y querida, algún día ha de hacer alarde de ellas y ninguno más a propósito que al llegar la primavera, con los atavíos multicolores de los desfiles de Semana Santa.

Si por las regiones centrales hubiera fiestas de relumbron, holgaría el reclamo ante la igualdad o superación de ellas, pero no existiendo, es difícil de creer no se establezca una verdadera red de difusión y esas callejuelas estrechas donde las casas en busca del sol se elevan y agigantan y en busca de apoyo, casi en sus techos se juntan, para dar la sensación de tiempos que fueron en la interminable historia y que ellas a las mentes retrotaen, no sean conocidas por los turistas en estos días en que a la luz pálida de un plenilunio con los ecos de misereres quejumbrosos y doloridos parecen mas de leyenda que de realidad.

No se comprende como el rinconcito de tantos amores y plegarias se entonan, verdadero enjambre en la noche del Viernes Santo, donde la población conquense visita a su Virgencita de las Angustias para que no esté sola, «pues que le han quitado a su Hijo» (según vulgar expresión) rincón que semeja un altar formado por riscos y peñas milenarias, tapizado de verde con las enredaderas y musgos, adornado con los ciriales de cipres y los florones de frondosa arboleda y cantado con los dulces arpegios y melodías del Júcar que allá abajo le entona himnos que los humanos no comprendemos, no sea conocido de generación, en generación ni como las pinas cuestas que conducen al corazón religioso de la ciudad, tallado en piedras y forjado en hierros en una de las más valiosas catedrales españolas, y el circo rocoso de pigmeos que admiran el culebreo de plata del susurrante Huécar y que como entrada tiene las «casas colgadas» y la magnífica obra de San Pablo, y esas montañas peladas y calvas que rematan en una Cruz dando la sensación de que sobre lo colosal y soberbio solo existe Dios, no sean cantadas por los poetas...

Y, cuando todo esto pienso, y cuando esto evoco y medito, yo que he vivido en Cuenca y sé, como se habla de Cuenca, y sé también lo que es Cuenca, no puedo menos de extrañarme y entristecerme.

Que venga esa propaganda. Que vuestras procesiones de Semana Santa aumenten en sublimidad y grandeza. Que con ellas por estímulo, por llamamiento por acicate, os visiten los extraños, pues seguro estoy que al admirar los desfiles de nazarenos y de capuchones y túnicas multicolores, con la belleza de vuestros pasos, admirarán también ese fondo de naturaleza que tanto tiene de fantasía de ensueño, y de grandiosidad.

R. Viloria Calafí.

Jerez, 5 de Abril 1935.

VIÑETAS DE LA PASIÓN

EN EL CALVARIO

La tarde, medrosa, veló sus fulgores,
quedándose el orbe en sombras sumido,
que, muerta la Vida, cayeron las luces
en un paroxismo.

El Mártir del Gólgota, cubierto de sangre,
y hecho vil escarnio del pueblo asesino,
arranca a las piedras, de duras entrañas,
profundo gemido.

Ardiente capilla el monte se torna
con negros crespones de sombras tejidos,
y allá, las estrellas alumbran llorosas
el sacro cadáver, cual místicos cirios.

El Solitario de Rus.

En el Calvario

Y aquella azucena que abatido el cáliz de nieve dobló sus pétalos al soplo de doloroso aquilón, yérguese al punto, recobra su frescura, y al entreabrir de nuevo su nítida corola vierte en el espacio suavísima fragancia... El Sol divino que moría en la Cruz envióle un halo de amor purísimo...

Fué el momento solemne, de incomparable grandeza, en que el amor y la misericordia de un Dios, unidos, cristalizaron en el más sublime de los pensamientos estas palabras: *¡Mujer, he ahí a tu hijo!*..

* * *

Caminaba la Virgen, de vuelta del Calvario, con la mirada fija en el cielo. La naturaleza iba recobrando su anterior explendor... Las flores brotaban sobre sus huellas purísimas... No volvía sola; piadosas mujeres la seguían, y a su lado estaba el que había adoptado por hijo, Juan, el discípulo predilecto de las divinas ternuras...

¡Mujer, he ahí a tu hijo!, susurraba el céfiro que besaba la frente inmaculada de María, que seguía, como arrobada en amoroso éxtasis, las ondulaciones del éter, que vibrando en el espacio, iba repercutiendo las frases que dibujaban en pentágrama misterioso las flores, las piedras, los celajes y las aguas: *¡Mujer, he ahí a tu hijo!*...

De repente detúvose extremecida; sus labios se entreabrieron para dar paso a una exclamación de espanto; su jazmíneo rostro se veló de más intensa tristeza; hinchó su seno una onda de amargura, y de sus hermosos ojos brotaron lágrimas purísimas que, al caer en tierra, rodaron la cuesta del Calvario, yendo a perderse en la inmensidad del Océano, convirtiéndose en perlas...

Juan y las Marías miraron en torno y... allá, en las lejanías del horizonte, contemplaron maravilloso espejismo... Retrataba futuras generaciones que, olvidándose del legado preciosísimo que su Redentor les hiciera en la Cruz, lo despreciaban. Abandonádole habían en el Misterio de su amor dejando solos y míseros los Sagrarios. Su Ley santa contravenida, su Doctrina, atacada por la impiedad, alzaban otro Calvario y otra Cruz...

* * *

Querubes invisibles agitando sus alas se postran ante el trono del Señor... Descienden a la tierra... Son mensajeros divinos que inspiran a un alma justa la Obra de reparación...

Y surgen como por encanto otras *Marías* y otros *Juanes* que acompañan al divino Prisionero en los Sagrarios-Calvarios...

MARIA

Consultorio Público

Devota de la Pasión de Cristo. (Uclés).—No estamos documentados para contestar todas sus preguntas; pero sí las principales. *Los mayores fragmentos de la Cruz* se hallan en la Basílica denominada Santa Cruz de Jerusalén, en Roma, y en la Catedral de París. *La inscripción de la Cruz* se conserva también en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma. *La corona de espinas* forma parte de la colección de reliquias de la iglesia de Nuestra Señora de París, pero sin las espinas, las cuales se concedieron a gran número de iglesias. Esta reliquia, con los fragmentos de la Cruz, figura, llevada por doce canónigos y curas párrocos de París, en la procesión solemne de Viernes Santo en la iglesia de Nuestra Señora. La iglesia de Saint-Sernin, de Tolosa, posee un fragmento de la corona, el cual le fué donado por San Luis, por conducto de su hermano Alfonso, conde de Poitiers y de Tolosa. *Los clavos*: el primero, según refiere la historia, lo arrojó Santa Elena en el mar Adriático, a fin de calmar las tempestades; el segundo forma parte de la célebre corona de hierro de los antiguos reyes lombardos, y el tercero se conserva en la iglesia de Nuestra Señora de París.

Un Caballero del Santo Sepulcro, (Cuenca).—«Mucho le habría de agradecer que tuviese la amabilidad de decirme en donde se conservan la *vestidura*, *la túnica y las diversas partes del sudario del Redentor*». La *vestidura* se conserva en la iglesia de Tréveris; la donó Santa Elena. Posee la *túnica* la iglesia de Argenteuil; antes la donó Carlomagno al monasterio de Argenteuil, situado cerca de París, al cual pertenecía la hermana de dicho Emperador. De las *diversas partes del santo sudario*, la más importante, por su dimensión, se halla en Turín, y la parte que cubrió la cabeza del Divino Redentor, se halla en la iglesia de Cadouin, en el departamento del Dordoña.

Cofrade del ECCE HOMO. *(Cuenca).*—Cierto es lo que usted dice, pero no lo es menos que la poseedora del lienzo con que Santa Verónica enjugó el rostro de Nuestro Señor Jesucristo es la Ciudad Eterna, como en ella se conserva también la parte superior de la columna en que Cristo fué azotado; el resto se halla en Jerusalén, en la iglesia del Santo Sepulcro.

Nazareno. (Sisante).—Lo que usted desea saber en orden a la corona de espinas de Nuestro Señor Jesucristo, no consta ciertamente. Ningún autor dice que hubiese sido hallada por Santa Elena con la cruz y los clavos, y este silencio general en asunto tan importante —*dice un piadoso escritor*—sería inexplicable si hubiese estado allí; por lo tanto, puede tenerse por cierto que entonces no se encontró. Lo probable es que los que bajaron el cuerpo del Señor de la cruz recogieron este objeto sagrado, que pasó de mano en mano hasta la época en que el tesoro Imperial de Constantinopla se hizo dueño de todas las santas reliquias, San Paulino, en el año 409, nos habla ya de la corona de espinas como uno de los objetos preciosos que poseían los cristianos, y desde esta época todos los testimonios están acordes en que estaba entre los tesoros de los soberanos de Bizancio.

Para otro año.—Dejamos para otro año la contestación a otras misivas que hemos recibido consultándonos sobre asuntos propios de este santo tiempo, lamentando no poder hacerlo hoy por apremios de tiempo y de espacio.

El Duende de la Quindalera.

Por las Misiones

El domingo pasado celebróse en la Catedral de San Isidro, de Madrid una Misa de rito oriental. La celebró el P. Pop, jesuita misionero en las fronteras de los soviets. Contestó a las ceremonias el Padre Morillo, jesuita español, también operario en el mismo campo de misiones.

La catedral estaba congestionada de público. Antes de empezar la Misa se advertía cierto espíritu de curiosidad algo superficial por la novedad del acto; pero vino a resultar una manifestación verdadera de piedad y recogimiento: todo el público se santiguaba con fervor cada vez que el celebrante bendecía al pueblo, que fueron muchas veces, y sobre todo vióse el verdadero espíritu de fe en el acto de la consagración, que dura bastante más que el nuestro, ya que las palabras del mismo se dicen semitonadas y en mayor número.

El P. Morillo explicó las distintas partes y ceremonias de la Misa en relación con la nuestra. Es de notar las palabras de crítica que dejaron escapar muchos fieles al terminar la larga ceremonia: «que no se cambiaban aquélla por nuestra Misa».

Sin embargo no dejó de tener para algunos de los fieles algo bueno y de muy buen gusto espiritual esta Misa, y es una oración que se canta a la Santísima Virgen, siempre.

Al Acto de la consagración, el jesuita español rogó a todos los fieles se unieran en espíritu a la intención del Romano Pontífice que en aquellos instantes celebraba una Misa por la vuelta a la Iglesia católica de los cismáticos rusos.

Roguemos todos porque esto sea pronto una realidad.

Dr. Florentino Castro

OCULISTA

del Hospital de la Cruz Roja de Madrid

CERVANTES, 15, — CUENCA

Horas de consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6

Teléfono 206

Dr. Trófimo Alvárez Maribona

OCULISTA

Consulta diaria de 10 a 12

Mariano Catalina, 58.—Cuenca.

Atanasio del Olmo

MEDICO

Medicina general--Partos

Calderón de la Barca, 30

CUENCA

Instrucción pública

Por esta Inspección de primera enseñanza se ha remitido a la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas el expediente incoado por D.ª Maximina Pascual, Maestra de una escuela nacional de niñas de Motilla del Palancar, solicitando su jubilación por imposibilidad física.

AUXILIARES

dirección seguridad, profesorado competente distintas materias, (no enciclopedia) hijos del cuerpo gratis. INSTITUTO VELASCO. Bravo Murillo, 115 —:— MADRID

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Defensor de Cuenca, El. 17/4/1935.